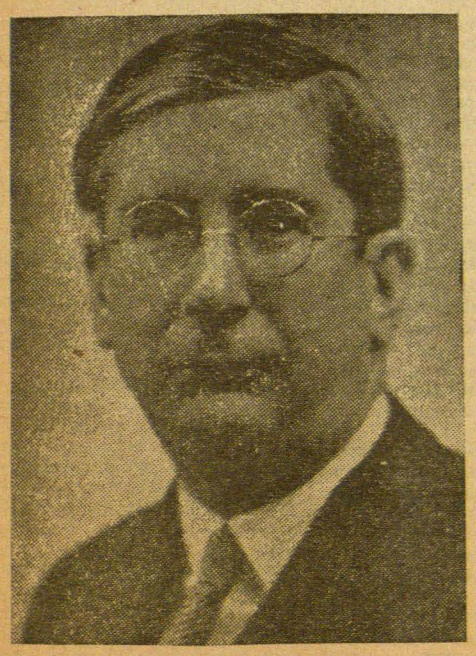
IZQUIERDA REPUBLICANA

AÑO VI • MEXICO, D. F., 28 DE MARZO DE 1949 • NUMERO 48

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS - ARCHIVO - BIBLIOTECA - c/ Los Colegios, 7 - 28801 Alcalá de Henares (Madrid)

RECORDANDANDO A MARCELINO DOMINGO



A los hombres como Marcelino Domingo se les recuerda siempre. Y si la obligación nuestra es hacer público el testimonio de nuestro sentimiento en el aniversario de su muerte, el pensamiento de todos los días, como una oración, va dirigido al gran republicano y gran español, que fué uno de los cimientos de la República del glorioso catorce de abril.

No olvida "Izquierda Republicana" su memoria, no la podrá olvidar nunca, y aunque lejos de su tumba, estas líneas escritas con el corazón encendido, sean como un ramo de flores que perfumen el inestinguible recuerdo de Marcelino Domingo, que sigue viviendo entre nosotros.

MARCELINO DOMINGO, VERBO DE LA DEMOCRACIA

POR VALERIANO RICO

Catalán por nacmiento y por corazón, Marcelino Domingo amaba a toda España, y quizá con preferencia a Castilla. Y Castilla (no la que algunos confunden con la monarquía visigótica del Reino de León) sino la Castilla republicana, descentralizadora y federalista, la enemiga del poder de la realeza, la que se forjó tradicionalmente al calor de los fueros y las Comunidades, esa Castilla idolatraba a Marcelino Domingo. Veía en él al hombre del formidable espíritu cívico, al apóstol de las ideas liberales y de emancipación social, al tribuno de la Democracia.

Si Marcelino Domingo hubiera llegado a vivir hasta estos días nuestros, si hubiera visto hasta qué extremos de odio y de brutal represión contra los hombres de ideas liberales había llegado la sangrienta tiranía franquista; si hubiera presenciado el espectáculo inmoral e inmundo (único en la historia de la Humanidad) de que hombres que se llaman "demócratas" se disputaban el "honor" de ser los primeros en estrechar las manos ensangrentadas del primer verdugo de su Patria; si hubiera vivido todo esto, ¡cómo habría estallado de indignación y de emoción civil su gran espíritu republicano, su ardiente fe democrática!

En contraste con muchos que, habiendo deseado una "revolución social" dentro de nuestra República democrática (que no ponía ninguna cortapisa a los ideales sociales más avanzados), y habiendo usado chalina escarlata durante nuestra guerra, hoy sienten veleidades monárquicas (y hasta complacencias con el tirano) estamos seguros que Marcelino Domingo, siguiendo el ejemplo de dignidad civil que mantuvo durante toda su vida, sería hoy la voz auténtica de la España republicana y democrática, de la España que sufre la criminal tiranía franquista y que mantiene con fe, como los republicanos exilados, las más firmes convicciones democráticas. Marcelino Domingo sería hoy, como lo fué durante toda su vida, el apóstol más apasionado de la República, el tribuno más elocuente de la Democracia

UNA BANDERA: LA REPUBLICANA

CREIMOS siempre, que la bandera a enarbolar en el exilio por los antifranquistas, no debiera ser otra que aquella por la que dieron su sangre y su vida tantos cientos de miles de nuestros compatriotas. La bandera de la legalidad republicana, abatida temporalmente en el suelo de la patria por un golpe de fuerza, hecho monstruoso que no mereció por quienes estaban obligados a sancionarlo, aquellas condenaciones fulminantes que el más elemental sentido del deber y del honor exigía imperiosamente.

Abandonados a nuestro destino, era también nuestro deber ser ejemplo de tenacidad, defendiendo sin vacilaciones ni desfallecimientos aquellos principios propagados en todas las tribunas de España, con el ansia infinita de ver reincorporado nuestro país al concierto europeo del que lo había alejado una monarquía incapaz, responsable de nuestras desdichas.

Pero, ni el dolor de nuestra desventura hizo posible que nos fundiéramos en aquella solidaridad de comunes ideales, que no podían ser otros que la República y España. Con ellos por bandera hubiésemos demostrado al mundo insensible y egoísta que no quiere ver ni oír, que nuestra decisión invariable en magnífica coincidencia obligaba a que se facilitase la justa solución a nuestro problema por el calor con que se defendía la unanimidad con que se anhelaba.

Surgieron para nuestra desgracia las tácticas diversas, los matices, los considerandos de leguleyo. Suficientes motivos para que el egoísmo y la insensibilidad, orillando lo fundamental del problema, nos dijera: "Pónganse ustedes de acuerdo."

Ya estaba consumado el daño y su reparación no deja de tener dificultades casi insuperables. Deben estar muy satisfechos quienes y cuantos discurriendo sobre las tácticas, los matices y los considerandos, contribuyeron a debilitar tantas cosas respetables, sin acreditar con su obra una acción constructiva.

Y el daño se hizo, sino con intención malvada, por lo menos con bien reputada torpeza, en la que se insiste todavía para satisfacción de crédulos fáciles, de papanatas inconscientes, o de fatigados de nacimiento.

UN VIEJO REPUBLICANO

Hacia el Partido del Pueblo

Por Faustino BALLVE

NO hay mal que por bien no venga. El dolor de largos años de opresión y de desierro está dando a los españoles un fruto de bendición. Como todos, ha requerido una siembra, un cultivo y un proceso de crecimiento hasta llegar a la madurez. Es la recuperación de la conciencia republicana.

La avalancha demagógica que asoló al mundo en la cuarta década de nuestro siglo hizo estragos en el campo republicano. Un lamentable mimetismo irrumpió en él y el republicanismo se hizo tímido y vergonzante. Temporalmente vaciló su fe en la libertad y la democracia. La flora parasitaria del utopismo y del estadismo envolvió su añoso tronco que estuvo a punto de perecer. No pereció porque, debajo de esos parásitos estaban, alimentándolo y sosteniéndolo, un ideal eterno y una tradición nacional.

Da escalofrío recordar la soledad en que nos vimos los republicanos en aquellos terribles momentos en que los "controles" nos decían "con esta bandera no se pasa" y mucho más las palabras de desaliento que oíamos de muchos correligionarios. "Estamos desbordados; somos los hombres de ayer; el porvenir es suyo."

Mas, al lado de las facciones, opacado temporalmente por ellas, pero vivo y esperando su hora, estaba el pueblo y con él los hombres de fe. Cuando todo parecía perdido, cuando la facción victoriosa saciaba su sed de sangre y de riquezas y la vencida se alimentaba del delirante espejismo de la venganza, empezamos a sembrar de nuevo la semilla de la paz y la libertad. Nosotros, desde el destierro, con la palabra y con la pluma. El pueblo, bajo la opresión, con la resistencia pasiva y con el trabajo, viviendo —genuina tradición española— a pesar del mal gobierno y salvando así la Patria que este amenazaba devorar.

Diez años de abnegada labor han producido la hermosa floración que hoy deleita nuestros ojos anunciando la próxima cosecha. Es España un pueblo que ha vivido y se ha salvado gracias a su genio y al milagro de su fe.

ESTAMOS en una hora histórica: aquella en que hemos de forjar el instrumento que el ejemplar pueblo español necesita para llevarle a la paz por el camino de la libertad: el gran partido republicano. En su formación se está trabajando con fervor; pero es también indispensable que se trabaje con acierto.

Todo partido que aspire a gobernar con eficacia ha de tener una base popular. La del republicanismo español ha sido siempre aquel sector del pueblo que se encuentra entre el proletariado y el monopolio que se ha venido llamando clase media, sector que se ha caracterizado precisamente por su falta de conciencia de clase, que es el aglutinante de la Patria y cuyo genio descansa en la fe en la dignidad humana y en el esfuerzo propio. El gran partido que formemos ha de apoyarse en este amplio sector, popular y nacional por excelencia y sería estúpido querer apoyarlo en otros sectores de intereses que ya tienen sus propios partidos.

Como partido genuinamente nacional hemos de representar al mismo tiempo la tradición española y el ideal del español anónimo. Y no es casualidad que esta tradición y este ideal sean precisamente los del sector que ha de constituir nuestra base popular.

La falsa historia ha creado y difundido una leyenda que desfigura por completo al pueblo español, presentándolo como doctrinario, fanático e intransigente cuando en realidad es todo lo contrario. No es doctrinario porque es idealista y el ideal no tolera doctrinas ni fórmulas preconcebidas. Por esto no han logrado triunfar en España ni el comunismo ni el federalismo a rajatabla. No es fanático porque España es el país de los heterodoxos; fanáticos eran los extranjeros y los renegados que los quemaban. Y no es intransigente sino comprensivo y tolerante como es buena prueba de ello la Constitución del 31. Sólo es intransigente con una cosa: la Libertad. De ahí sus épicas luchas de independencia. En cambio es extremadamente noble y generoso y especialmente su clase media, la clase media de las barricadas, jamás ha ido a ellas en interés propio sino en defensa del pobre y del desvalido.

EL español anónimo que constituye la mayoría del pueblo, el que no quiere saber de clase ni de revolución sino de Patria y de Libertad, después de haber contribuido con la resistencia y el trabajo al fracaso de la opresión y a la salvación del país, espera el partido que le represente en la gran obra de pacificación y de reconstrucción nacional. Un partido fundado en la fe en los hombres y mujeres de España para regir sus propios destinos y labrar su propia felicidad. Un partido que tenga como programa la libertad y la justicia en todas sus manifestaciones, la igualdad de oportunidades y el mínimo de existencia para todos. Pero un programa claro de principios, desprovisto de utopias y confusionismos y que no descienda a aquellos detalles que, en función de las circunstancias de lugar y tiempo, habrá de resolver en cada momento el mismo pueblo por medio de sus representantes.

Tal es el espíritu que alienta en las bases de federación que, preparadas por una comisión mixta de los tres partidos republicanos nacionales, fueron aprobadas en la última Asamblea de Izquierda Republicana en México a los solos efectos de someterlas a los organismos superiores de aquellos partidos. Grande y meritoria fué la labor de los redactores del proyecto y magníficas la ponderación y alteza de miras de la Asamblea que lo aprobó con algunas mejoras muy acertadas. Mucho queda por hacer hasta alcanzar la fórmula definitiva y confiamos en el acierto de los altos organismos que han de realizar esta misión.

NUEVA DIRECTIVA DE LA UNION DE INTELECTUALES ESPAÑOLES

La Unión de Intelectuales Españoles en México, en su asamblea del día 21 del pasado febrero, eligió nueva Junta Directiva, presidida por nuestro correligionario don Mariano Ruiz-Funes y de la que son Vicepresidentes: doña Victoria Kent, don León Felipe y don Cándido Bolívar; Secretario General, don Francisco Giral; Secretarios adjuntos, don Ernesto Guasp y don Juan Vincens; Tesorero, don Eduardo Ragasol y Vocales: don Leoncio Gómez Vinuesa, don Roberto Fernández Balbuena, don Ricardo Vinós, don Gabriel García Narezo, don Miguel Prieto, don Angel Roquero y don Cipriano Rivas Cherif.

DON ALVARO DE ALBORNOZ EN MEXICO

El día 3 del presente llegó a México el Jefe del Gobierno, don Alvaro de Albornoz, acompañado de su esposa, doña Amalia de Salas Albornoz.

En la estación de Buenavista fueron recibidos por el Excmo., señor Embajador de España y señora de Nicolau D'Olwer, con el Cónsul general de España don Pablo de Tremoya, asistidos del alto personal a sus órdenes, representaciones del Parlamento español y del de Cataluña, ex ministros, ex consejeros de la Generalidad de Cataluña, diputados, miembros del Tribunal de Garantías Constitucionales, y del Tribunal Supremo, representaciones de entidades culturales y políticas afectas a la República, una brillante representación del Ejército Republicano español y centenares de amigos y correligionarios de don Alvaro de Albornoz por todos quienes fueron saludados efusivamente.

Importante Informe Político del Jefe del Gobierno

El Presidente del Consejo, ilustre correligionario don Alvaro de Albornoz, examinó ampliamente la situación española y señaló el deber de los republicanos en la hora presente, en una reunión celebrada el jueves diecisiete de los corrientes, a las cinco de la tarde, en los salones de la Embajada de España.

Aunque el Jefe del Gobierno se dirigió en dicho acto a los diputados y directivos de los tres partidos que integran principalmente el Gobierno de la República, estimamos de extraordinario interés que todos los miembros de Izquierda Republicana y la emigración en general conozcan el pensamiento político del Sr. Albornoz. Por ello, "IZQUIERDA REPUBLICANA", se cree en el deber de publicar la versión que de dicho informe pudo recoger uno de nuestros redactores.

Don Alvaro de Albornoz habló durante casi dos horas en un tono de gran sencillez que, sin embargo, resultaba solemne por la honda verdad de sus afirmaciones y por el acento sincero de patriótico republicanismo con que matizó sus palabras. Más que como Presidente del Gobierno, se manifestó simplemente como un republicano fervoroso, ajeno a toda tendencia partidista, aunque a nosotros nos fuera fácil advertir en su presión la voz y el estilo inconfundibles de Izquierda Republicana.

SIMPATIA PARA LA FEDERACION DE PARTIDOS REPUBLICANOS

Después de agradecer las pruebas de atención y cordialidad recibidas desde su llegada a México, el señor Albornoz declaró que aunque cada día gustaba de afirmarse más en la costumbre de meditar profundamente sobre lo que había de decir y procurar decirlo con la mayor precisión y exactitud, con el anhelo de llegar, si fuera posible, a lo que Stendhal llamaba "la matemática del estilo", en esta reunión, que no era de ninguna manera una miniatura de las Cortes y ni siquiera la miniatura de unas Cortes microscópicas, sentía un poco la veleidad de una mayor expansión, sacrificando a la libertad de expresión la estructura propiamente orgánica y el verdadero rigor dialéctico de un discurso.

Y explicó en seguida que el hecho de rendir este informe ante las Minorías parlamentarias de los partidos que integran el Gobierno y ante las Directivas locales de los mismos, en lugar de facilitar exclusivamente tal información a los miembros del Grupo parlamentario y de la Junta de su partido, era la demostración más patente y clara de la extraordinaria simpatía con que ve el movimiento de aproximación, de federación, con vistas a la unidad el día de mañana, de todas las fuerzas republicanas españolas. "Sin creer que la existencia de los partidos haya sido inútil en la emigración, porque gracias a ellos se pudo formar el primer movimento en el destierro, que se llamó Acción Republicana Española, después la Junta Española de Liberación y más tarde reconstituir en México las Instituciones de la República, sería gravísimo error pensar —afirmó— que nuestras banderas, aun reunidas en apretado haz, han de ser necesariamente el gran instrumento de la gobernación de la República". "Cuando volvamos a España, nos encontraremos con un ambiente en el que palpitarán los problemas que la realidad española tenga entonces planteados; con arreglo a ellos han de constituirse los medios de gobierno con que hemos de actuar, y para ese momento debemos prepararnos ya desde el destierro, no ahogando los matices, pero sí suprimiendo diferencias, agrupándonos con un solo espíritu y un solo aliento vital para poder cumplir la misión seguramente bien difícil que nos espera cuando tengamos la fortuna de volver a la patria".

UN GOBIERNO PARA DEFENDER LA CAUSA DE LA REPUBLICA

"Yo no sé —dijo luego el señor Albornoz— si el momento en que formé Gobierno en el destierro, en agosto de 1947, ha sido el más difícil, el más crítico, el más agudo, el más grave de los que han atravesado las Instituciones republicanas reconstituidas en México; pero sé que así fué apreciado tal momento por nuestros enemigos." Y aludió para fundamentar su afirmación a determinados escritos de cierto personaje monárquico, cuya lectura le permitió conocer lo que se esperaba en Lisboa y en Estoril en aquellos días en que se tramitaba en París la crisis del Gobierno de la República "No esperaban los monárquicos españoles que un acuerdo entre ellos y la emigración republicana pusiera en marcha un movimento democrático encaminado a lograr que España manifestara libremente su opinión; esperaban simplemente que fueran destruidas las Instituciones republicanas."

"No lo fueron —afirmó a continuación—. Hubo un Gobierno muy modesto, pero hubo un Gobierno; de la misma manera que hubo otro Gobierno aquel inolvidable 19 de julio; como habrá siempre otro Gobierno, otro organismo, otras Instituciones mientras alienten los viejos republicanos que creen que la República y la Patria son idénticas, porque son consubstanciales."

LA GESTION AL MARGEN DE LAS INSTITUCIONES, GRAVISIMO ERROR

Después de hacer historia del fracaso ininterrumpido del posibilismo y del reformismo a todo lo largo de ciento cincuenta años de la historia política de nuestra patria, se refirió a la tremenda equivocación en que habían incurrido personalidades y organizaciones políticas importantes de la emigración, no ya sólo al preconizar de nuevo tal política reiteradamente fracasada, sino por desconocer la fuerza extraordinaria, la autoridad augusta que la sola enunciación de la legalidad republicana representa, incluso para negociaciones en las que no es posible obtener nada cuando se comienza por ofrecer todo. Como error gravísimo es considerado tal proceder, incluso en los medios internacionales más importantes para la solución de nuestro problema, como reveló al orador una relevante personalidad inglesa, miembro destacadísimo del Partido Laborista, al afirmar que el movimento para intentar resolver la cuestión española al margen de las Instituciones republicanas, no había llegado nunca a tener importancia para ser tomado en consideración en dichos medios internacionales, precisamente y aparte la circunstancia de haber sido dirigido de manera erróea, por su hostilidad a las Instituciones de la República, que muchos personajes ingleses de dicha significación habían considerado siempre imprescindibles.

UNICAMENTE EXISTE ACUERDO ENTRE DON JUAN Y FRANCO

"La Monarquía —siguió diciendo—, sobre todo en las circunstancias de aspiración que es actualmente en España, no tiene otra voz representativa que la del pretendiente al trono. Fué por tanto, otro error tratar con los subalternos de la Monarquía, que no pueden comprometer a su aspirante a rey." No puede haber negociaciones sino cuando se está en el mismo plano, y la voz del pueblo tiene derecho a ser contestada por la voz del rey, mucho más cuando se trata sólo de un aspirante, de un pretendiente a rey."

Pues bien, no sólo no hay indicio alguno de que haya en España un movimiento en virtud del cual los monárquicos estén en trance de llegar con las izquierdas españolas en el destierro a un acuerdo para realizar una consulta electoral con las garantías debidas, sino que lo único que evidentemente existe es un acuerdo entre el pretendiente y el dictador, hasta el punto de que ese es probablemente el peligro más cierto para nosotros en el momento presente.

LA HORA DE LA RECTIFICACION

"Ha llegado, pues, la ocasión de rectificar, que es de nobles y grandes patriotas, como hizo Castelar cuando se convenció del fracaso del posibilismo, como hizo el propio Partido Socialista". "El Partido Socialista durante muchos años, por necesidad de diferenciación —necesidades respetables en cuanto a necesidades orgánicas— por necesidad de afirmar su propia personalidad, para substraer a las masas al tipo de propaganda y de agitación de los partidos republicanos, para inculcarlas el espíritu de asociación propio de las masas obreras: por muchas consideraciones de esta índole, el Partido Socialista fué uno de los obstáculos más difíciles que de modo constante encontraban en su camino los republicanos. Pero las circnstancias variaron; sobrevinieron los sucesos de 1909, la consiguiente represión, el fusilamiento de Ferrer, el ambiente que se produce en toda Europa con respecto a España, y entonces Pablo Iglesias, el gran socialista, el arisco, el hosco, el intratable, llega, en un acto inolvidable, al famoso abrazo con un personaje republicano, que había sido enemigo del marxismo; Melquiades Alvarez. Desde entonces, Pablo Iglesias, una de las personalidades de más fuerza agresiva que tuvo España, con su extraordinaria terquedad en el mantenimiento de sus principios, modificó su actitud hacia los republicanos, y el Partido Socialista fué una de las fuerzas principales que, a partir de 1917, hubo de colaborar con nosotros hasta llegar a la implantación de la República en España."

"Hay que repetir estos ejemplos, porque ha llegado la hora de rectificar; no hay en ello mixtificación ni humillación. Es preciso hacerse cargo de las circunstancias y volver a estar todos juntos ante los peligros de esta hora, que pueden ser, dada la inteligencia del pretendiente con Franco, la Monarquía por golpe de Estado. Y el deber nuestro y también el de los socialistas y el de todos los que en sentido amplio y genérico queremos para España la República es, primero, tratar de impedir el golpe de Estado, y si éste llegara a producirse, mantener nuestra posición de lucha y de combate de siempre para evitar que sea reconocido por las potencias, impidiendo con nuestra actitud que una vez más se frustren los destinos de España".

CONSECUENCIAS DE LA FALTA DE APOYO AL GOBIERNO DE LA REPUBLICA

Los inconvenientes y dificultades creados al Gobierno de la República como consecuencia de la mencionada gestión al margen de las Instituciones, impidiéndole, en primer término, el concurso necesario para representar a todas las fuerzas de la República y, en segundo lugar, restándole la colaboración directa de vascos y catalanes, fueron examinados serena y desapasionadamente, con gran elevación, por el Jefe del Gobierno, quien atribuyó mayor gravedad aún a la repercusión que tal movimiento produjo en las democracias europeas y en los partidos socialistas de Europa, manifestando a este respecto: "Si a los socialistas de Europa —ingleses, belgas, holandeses, escandinavos—, todos ellos de países que no tienen problema de forma de Gobierno, se les da la impresión de que, de no ser posible en España de momento la República, puede serlo en virtud de acuerdo entre diversas fuerzas, una Monarquía constitucional y parlamentaria, ellos, que tienen en sus respectivos países, monarquías constitucionales y parlamentarias, no pueden comprender la obstinación en el rechazo "a priori" de una Monarquía constitucional y parlamentaria, y en esa disposición de ánimo no es de extrañar que atribuyan a empecinamiento propio del carácter nacional lo que para ellos es un problema que reviste otros caracteres. La situación que se crea es difícil de contrarrestar, porque es imposible ir explicando a todos, desde el más conspicuo hasta el más modesto, lo que fueron los últimos 150 años de la historia política de España bajo la Monarquía".

Con palabra emocionada aludió después nuestro eminente correligionario a otras consecuencias más graves y profundas todavía de la falta de apoyo a las Instituciones, republicanas, como es la división, fraccionamiento y separación de las fuerzas de la República en los momentos más importantes y decisivos de gestiones internacionales en favor de nuestra causa. "Hace falta —dijo sobre el particular el Jefe del Gobierno— toda la entereza de carácter, todo el recio españolismo que uno lleva adentro del alma, toda la firme convicción en la justicia, capaz de sostenerle a uno en medio de los mayores desastres, para afrontar esas situaciones en que sabemos que nos van a responder: "Pero, ¡sino representan ustedes a nadie! ¡Si están ustedes divididos en grupos y subgrupos! ¡Si unos quieren una cosa y otros desean otra! ¿A quién representan ustedes? Difícil es explicar la emoción inmensa que se experimenta cuando las circunstancias nos colocan en trances de tal naturaleza. Por ello, después de diez años de emigración, después de una serie de experiencias fracasadas, después de la inanidad de ciertos resultados, es menester que, por lo menos, las fuerzas que son como el núcleo y la entraña y han de ser la médula de la democracia española, tal y como los demócratas y liberales la entendemos, estén unidas. Yo no me recato de decirlo, y no he ocultado tampoco que el divorcio del republicanismo español, el republicanismo de centro-izquierda que nosotros representamos y el socialismo que representan los socialistas moderados, los socialistas demócratas y de tipo liberal, los socialistas de gobierno, es para mí una verdadera desgracia nacional, porque fracciona lo que es el centro de gravedad de la sociedad española y que, por serlo, tiene que ser el centro de gravedad de la política de nuestro país. Bien entendido que cuando yo hablo así no preconizo de ninguna manera la supeditación del republicanismo al socialismo como en otras épocas, sino el trato de potencia a potencia, de igual a igual. Y porque yo creo eso, he hecho siempre lo posible para conseguirlo: he pronunciado discursos en tal sentido y he hecho reverencias: he escrito artículos abundando en cortesías y galanterías y no he recibido de rechazo sino las mayores brusquedades, para no calificar la actitud en otra forma. Pero, a pesar de ello, insisto, porque me doy cuenta de mi responsabilidad y de la responsabilidad de todos vosotros conmigo, de todos los partidos republicanos juntos. Y por ello digo que es llegada la hora de la rectificación y de marchar juntos todos los demócratas y liberales para mantener, primero, los derechos de la República y, en todo caso, para asegurar el más amplio y fecundo futuro de la democracia española."

LAS DIVERSAS TENDENCIAS POLITICAS DE LA EMIGRACION

Con referencia a las posibilidades de unión de todos los demócratas españoles, afirmó el Presidente: "Se ha sugerido no pocas veces al Gobierno la necesidad de integrar un organismo en el cual estuvieran representados todos, absolutamente todos los elementos republicanos o que defienden la República o que han combatido por la República con las armas en la mano. ¡Es una aspiración hermosa! Como suele decirse, sería lo ideal. El comienzo de una afirmación de unidad parece que es capital para la integración de un movimiento republicano orgánico capaz de lograr el objetivo a que nosotros aspiramos. Pero no basta dejarse seducir con palabras. Hay también la unidad del caos: el caos es uno; y hay también la unidad del pandemonium: el pandemonium es uno, y a la unidad pueden ser reducidos, más o menos fácilmente, sin duda bien fácilmente, los ingredientes que constituyen un explosivo. ¡Ah! Pero es que yo no quiero para el movimiento republicano español la unidad del caos, el pandemonium ni la unidad de unos ingredientes que puedan consumar para siempre el fracaso de nuestros destinos."

"Se me dice: *todos juntos para defender la República*. ¿Qué República? ¿La República desfigurada, desvirtuada, desnaturalizada, como es lógico, por la violencia de la guerra? ¿La República en que a los poderes democráticos que venían funcionando normalmente se sobreponen los poderes demagógicos, que imponen, a modo de leyes improvisadas, aspiraciones improvisadas también, grotescas a veces, que no pueden ser menos que repudiadas, no ya por un demócrata y liberal, sino simplemente por un ciudadano de buen sentido? No; hay que defender la República, pero hay que defender la República democrática y liberal, la República de 1931, la República nacional, la República que cuente con todas las fuerzas del país, aunque las manifestaciones de ellas, muchas veces puedan no sernos agradables, la República que recoja toda la tradición del movimiento liberal español, la República que quiso ser y no la dejaron ser, la República que nosotros queremos que vuelva a ser un instrumento para la paz y la civilización, en medio de una Europa ganada definitivamente para la democracia."

"Pero es que, demás —continuó diciendo el señor Albornoz—, no puede haber un organismo útil, eficaz, si no se está de acuerdo en las tendencias fundamentales. Y entre nosotros, entre ciertos elementos de la emigración, no hay acuerdo en las tendencias fundameneales. Hay unos que quieren que nos alineemos en la actitiud y en la táctica de la Unión Soviética, que quieren que se combata el Plan Marshall, la Unión Occidental y el pacto del Atlántico. Hay otros que desean todo lo contrario: que se combata el imperialismo ruso, que se combata el totalitarismo de ciertos países, que se ingrese con todas sus consecuencias en el movimiento de Occidente e incluso que se acepten de antemano obligaciones militares.

"Ni lo uno ni lo otro. Nada de Europa dividida en bloques enemigos. Por encima de todos los imperialismos, los que fueren; por encima de todos los antagonismos, arran-

quen de donde arranquen; por encima de todas las incompatibilidades ideológicas que nosotros sintamos, porque somos liberales con el entendimiento abierto a todas las ideas; por encima de todo, una Europa unida, los Estados Unidos de Europa, el antiguo ideal de los viejos republicanos del siglo XIX. España, en todo caso, en un amplio sector del mundo que le es afín por su educación e historia, desempeñando el papel de árbitro; y nosotros todos, cuando reconquistemos la República, siendo, en medio de esa Europa pacífica y pacifista, un instrumento de paz para luchar por la justicia del mundo."

"Pero es que no sólo existe evidente incompatibilidad en política internacional, sino que hay también opiniones incompatibles en orden a la política interna. Hay una expresión en la que pueden confluir todas las aspiraciones relativas a esta materia de política interna: la expresión "resistencia interior". Pero, ¿qué es la resistencia interior? Para unos, la resistencia interior la constituyen los guerrilleros; para otros, la resistencia interior está representada por los que, con las armas en la mano, más o menos juntos y con más o menos armas, hacen todavía una vida de lucha, de guerra, en las montañas. Para otros, ese tipo de resistencia, no sólo no es deseable, sino que es vituperable, porque creen que es como una amnaza constante y un perenne motivo de alarma para la gente del país que lo que quiere, sobre todo, es paz. Pero es evidente que coincidimos todos en la necesidad de un gran movimiento de resistencia interior, en el sentido de poner en pie un gran movimiento de opinión nacional, una de cuyas manfiestaciones puede ser, y esta posibilidad no ha de ser excluida en un momento dado, lo que yo suelo llamar la gran violencia revolucionaria y justiciera."

"Y yo creo que sí, que debemos fomentar la resistencia interior, que debemos procurar la formación de ese gran movimiento de opinión nacional, y si en un momento se creyera que no había otro camino que la violencia, deberíamos afrontar los riesgos de nuestra actitud con grandeza de alma. Pero hay momentos que son claramente de violencia y otros que ya no son tan claros, que son de prudencia, de cautela, de exceptación activa. Y cuando se habla de violencia, hay que hablar de cierta manera y desde ciertos lugares. No se puede hablar de violencia desde México ni siquiera desde París; hay que hacerlo a caballo desde el Pirineo o en el estribo del avión que ha de aterrizar en Madrid, Barcelona o Valencia, pase lo que pase y cueste lo que cueste."

LAS INSTITUCIONES NO DEBEN DESAPARECER POR FALTA DE RECURSOS

"Por cierto, que para este movimiento de resistencia interior lo primero que hace falta es dinero y no lo tenemos. No lo tenían ya los primeros Gobiernos de la República en el destierro, que disponían de recursos escasísimos para la magnitud de la empresa que acometían. Lo tenemos ahora en proporciones cada día más exiguas. En este punto tocamos un problema muy delicado, muy grave: No tenemos dinero, pero hay dinero. Muchas personas llegan a nosotros y nos dicen: "Pues vean la manera de obtener ese dinero". Pero la cosa no es tan fácil, porque, para obtener ciertos dineros, hace falta justificar títulos claros ante jurisdicciones determinadas, y cuando ciertas reclamaciones no tienen éxito, no se consigue sino el escándalo y el desprestigio en torno a las Instituciones republicanas. Tal vez en este punto, la emigración podría hacer no poco. La emigración —hay que decirlo con lealtad— sobre esta materia tiene también deberes. Tengo la obligación de decirlo: antes de que las Instituciones republicanas o cualquier organismo que represente la República, se hundan, la emigración tiene deberes que cumplir.

LA LIBERACION DE ESPAÑA Y EL MOVIMIENTO DEMOCRATICO EN FAVOR DE LA UNIDAD DE EUROPA

A continuación el Jefe del Gobierno explicó la ingente tarea que, en medio de todas las dificultades señaladas superándolas, ha realizado el Gobierno, y se refirió también a varios de los muchos contactos de carácter internacional establecidos por él con diversas personalidades políticas y diplomáticas, aparte de la actuación tan intensa como fué posible en el medio francés. "Aunque no nos tiene reconocidos, estoy satisfechísimo de la conducta del Gobierno francés para con nosotros" —declaró el Presidente. Después pronunció fervorosas palabras de gratitud al citar a varias personalidades políticas e intelectuales francesas y también para la prensa de París, incluso la moderada y conservadora, como "Le Monde" y "Le Figaro", diarios parisinos que no ocultaron su gran alegría por el fracaso de la maniobra franquista con motivo de la Asamblea General de la ONU en la capital de Francia. El Gobierno —hizo constar el señor Albornoz—, ha hecho todo lo posible para intensificar en París una labor iniciada por el Gobierno Giral y continuada después y aludió en este sentido a una entrevista con el Presidente Auriol y a sus conversaciones con el Presidente de la Asamblea Nacional, M. Herriot.

"Por otra parte, añadió el señor Albornoz, la reunión de la Asamblea General de las Naciones Unidas en París nos deparó la oportunidad de conversar ampliamente con personalidades diplomáticas de todo el mundo, y como resultado de estas conversaciones adquirí la firme convicción de que lo que había que hacer, sobre todo, era aunar y conjugar el movimiento de liberación de España con el movimiento democrático en favor de la unidad de Europa, idea que se afirmó en mi viaje a Roma, cuando, especialmente invitado, me trasladé a la capital de Italia para asistir a las deliberaciones del Congreso del Partido Republicano italiano, al que no vacilé en acudir. "El contacto con nuestros correligionarios italianos era por sí solo sumamente interesante; pero deparaba, además, la coyuntura de algunas gestiones en Roma, que podían ser útiles para nuestra causa. Naturalmente, no iba yo, modestísimo Presidente de un modesto Gobierno en el destierro, a trasladarme a Roma con pretensiones descomunales de grandes negociaciones, sino a realizar gestiones efectivas, prácticas, útiles. Mencionó su interesantísima entrevista con el señor Saragat, Jefe del Partido Socialista italiano minoritario. Como resultado de su conversación con el Vicepresidente del Gobierno de Italia, se constituye en Roma un organismo llamado Italia-España, que hará por todo el país una intensa campaña en favor de la República española. Refirió su conversación con el señor Pacciardi, el famoso Jefe republicano italiano, combatiente en España durante nuestra guerra y otras entrevistas, también de extraordinario interés, que le permitieron conocer el pensamiento de las más prominentes personalidades italianas en relación con nuestra causa y sobre el importante papel que se considera desempeñaría la República española, una vez reinstaurada en España, en el futuro de la política europea. "Y como antes he dicho —subrayó el señor Albornoz—, la idea que ya tenía sobre la conveniencia de conjugar el movimento republicano español con la unidad de Europa, se fortaleció en Roma.

REORGANIZACION DEL GOBIERNO

La reorganización del Gobierno llevada a cabo a mi regreso de Roma —manifestó más tarde— obedece a esa orientación de nuestra política y a la misión que en virtud de ella corresponde al Gobierno. La actuación en el futuro nos exige estar presentes en todos los lugares de mayor importancia para la resolución de nuestro problema y no estaría ya en ningún caso justificado que el Gobierno en conjunto continuara inmovilizado en París.

RENACIMIENTO DEMOCRATICO EN EUROPA

Para concluir su informe, don Alvaro de Albornoz, comunicó a los reunidos estas dos impresiones:

"Vengo de Europa, no ya con la impresión, sino con el convencimiento de que el viejo continente se halla en un momento magnífico de renacimiento democrático y se recobra con extraordinaria rapidez de la destrucción ocasionada por la guerra. La producción agrícola es ahora mayor que antes del conflicto mundial. El empréstito a que recientemente acudió el Gobierno francés fué cubierto varias veces, como demostración palmaria de la confianza del pueblo francés en sus instituciones. Hay crisis de Gobierno con alguna frecuencia; pero eso ocurrió siempre en Francia, cuya III República es uno de los más maravillosos ejemplos de equilibrio político inestable que ofrece el mundo. Hubo muchos gobiernos, pero gobernaron a Francia hombres eminentes como Thiers, Clemenceau y Valdeck-Rousseau, entre otros. De ahí la grandeza de Francia. Y ahora sucede lo mismo: los gobiernos pasan; pero las influencias fundamentales son siempre las mismas. Hay agitación, huelgas, exactamente igual que antes. Pero hay agitación y huelgas porque hay libertad. La libertad es eso; no puede ser a la vez libertad y dictadura."

EUROPA NO QUIERE LAS GUERRAS

La otra impresión de Europa que quiero comunicar es que allí no hay la menor neurosis de guerra; en Europa nadie habla de guerra; nadie quiere la guerra, nadie está dispuesto a morir por lo que no sea el interés supremo y vital de la patria. Es una ilusión pensar que Europa pueda ser el soldado de nadie. En las democracias de Europa no hay espíritu bélico. Europa quiere la paz, ama la paz, y cuando el ciudadano medio europeo piensa en los Estados Unidos de Europa, está pensando en la organización suprema en defensa de la paz.

"En este movimento pacifista europeo —terminó diciendo el Jefe del Gobierno español— quisiera yo que pudiera ser encauzado el nuestro. Yo sé muy bien que hay momentos en que no se puede ser neutral, en que hay que elegir un camino u otro, en que la neutralidad casi es un delito, como pretendía Solón; pero estos problemas de ser neutral o no serlo, de tomar una decisión o no tomarla, de asumir o no tal o cual responsabilidad militar, son problemas de opinión pública, expresados por medio de sus órganos legales. Representante de un organismo en el destierro, haría falta ser un demente para comprometerse en pactos o convenios, en aventuras peligrosas de carácter internacional, en un sentido o en otro. Eso no lo haré yo jamás."

El Presidente del Consejo fué aplaudido con entusiasmo y felicitado por los concurrentes al terminar su información.

CONFERENCIA DEL DR. PASCUAL DEL RONCAL

INFLUENCIA DE EMERSON EN LA HISTORIA DE LA DEMOCRACIA NORTEAMERICANA

Las simpáticas cenas que mensualmente organiza el Ateneo Libertad, presidido por nuestro correligionario don Faustino Ballvé, se celebran cada vez con mayor éxito. La de la noche del miércoles 16 de los corrientes tuvo, como las anteriores, numerosa y selectísima concurrencia; pero la presencia, como invitados de honor, del Jefe del Gobierno republicano en el destierro, don Alvaro de Albornoz; del señor Secretario de Economía de los Estados Unidos Mexicanos, don Antonio Martínez Báez y del ilustre doctor Manuel Martínez Báez, ex Sub-secretario de Salubridad de México, realzaron extraordinariamente su importancia.

En la presidencia se hallaban también el ex-Presidente del Consejo, don José Giral; el Ministro de la República, don Félix Gordón Ordás, el señor Embajador de España en México, don Luis Nicolau D'Olwer y el ex-Ministro y presidente de la Minoría parlamentaria de Izquierda Republicana, don Mariano Ruiz-Funes.

Después de breves palabras del presidente del Ateneo, señor Ballvé, nuestro querido correligionario don Federico Pascual del Roncal disertó sobre el interesante tema enunciado en una conferencia que no dudamos en calificar de magnífico estudio de la personalidad de Emerson y de exaltación de la Libertad. Pensamientos cuidadosa e inteligemente seleccionados del gran filósofo norteamericano, acertadas citas históricas y elocuentes comentarios del doctor Pascual del Roncal, formaron la perfecta estructura del discurso.

El señor Pascual del Roncal, que puso término a su estudio sobre Emerson exhortando a todos los liberales a la defensa apasionada de la verdadera democracia, a no ser fatalistas y a no perder jamás la fe y la esperanza en la Libertad, fué aplaudido con entusiasmo al terminar su brillante peroración.

GIL ROBLES ES LA GUERRA

Por A. FERNANDEZ ESCOBES

Publicamos el artículo póstumo del notable periodista A. Fernández Escobés, fallecido recientemente en México a consecuencia de un ataque cerebral. En estos momentos el trabajo del querido compañero desaparecido es de una gran actualidad.

SI el pueblo español pudiera pronunciarse ante el pastel que se le intenta preparar para liquidar el régimen franquista, cubriría todos los muros, como en los días de Maura, con su rotundo: ¡Gil Robles, no! Ningún político español —ni siquiera Lerroux, el siniestro anciano— ha sido tan funesto para el desarrollo de la democracia en España como el que fué jefe de la CEDA.

Aunque formado en la Universidad de Salamanca, Gil Robles encarna todo el espíritu de la de Deusto. Es el hombre de los jesuítas. A la expropiación de los bienes detentados por la Compañía de Jesús, a su expulsión, vino aquella réplica lanzando contra la joven y pacífica República un orador fogoso, un político activo, un universitario joven de convicción de militante, cuanto hay de retrógrado en las derechas españolas. Empieza su carrera de diputado en el año 1931 y el gseto de negarse a prestar juramento de fidelidad a la República nacida de las más puras y tranquilas elecciones, le define ya como un mortal enemigo.

Triunfantes las derechas en 1933, por la eterna desunión de las izquierdas, Lerroux solicita el concurso de Gil Robles. Y al poco tiempo actúa de vicepresidente y Ministro de la Guerra. Su primera medida es nombrar Jefe del Estado Mayor del Ejército al general Franco, que había sido licenciado por Azaña. La República está herida de muerte. Pero las elecciones de febrero de 1936 truncan el camino de Gil Robles en su marcha constante contra la República. Gil Robles, que se envanecía de ir a las elecciones seguro de obtener los trescientos diputados de la mayoría, es derrotado. Las izquierdas, unidas, con el voto de las masas populares, triunfan. La República está recobrándose... pero las derechas decididas a todo, no se inclinan. Y lo que no pudieron en seguir con los métodos jesuíticos de Gil Robles, lo intentan lograr por la fuerza. Los cañones de Gil Robles están allí, en la calle. El, no figura; él, no aparece como jefe; al contrario, huye de España. Pero esa revuelta es la suya; esa fuerza es la suya; ese crimen de lesa patria, es el suyo.

Sería monstruoso que las Democracias confiaran en el antidemócrata. Si se quiere la paz en España, que nadie piense en Gil Robles. Los años no pasan en vano. Madrid no se pudo tomar ni aún con las fortificaciones del Guadarrama. Franco, con todo su poder militar y decidido apoyo extranjero, no ha podido impedir la creación de la Alianza de Fuerzas Democráticas. Prende un comité y al instante funciona el sindicalismo. El pueblo está vivo, y tiene la firme decisión de ser libre. Si por ceguera ajena, por incomprensión de nuestra idiosincracia, por salvar el prestigio de las Naciones Unidas, por escudarse ante un hipotético peligro comunista Gil Robles sucede a Franco, como Franco sucedió a Gil Robles, España volverá a sangrar por los cuatro postados.

RETRATO DE DON JUAN

EN un comentario dedicado al Pretendiente don Juan, el "Boletín Carlista", órgano clandestino del sector carlista intransigente, dice:

"Nadie desconocerá, después de tantas exhibiciones y de tanta locuacidad, quién es y lo que es el príncipe Juan de Borbón. Dejemos aparte el nombre y la familia Orleans, a la que se ha unido, de tan fatídica memoria para la monarquía de Francia. Olvidémonos de sus antepasados Batemberg y Hesse. No hagamos caso de la historia de Isabel II, que por algo murió en el destierro, en tanto su hijo reinaba en España. Corramos un velo sobre los "gestos" de Alfonso XIII, el de "mon petit Combes", conspirando para traer la Dictadura, y volviendo a conspirar a poco, para derribarla y encontrarse al fin solo sin primo-riveristas y sin constitucionalistas, mendigando no sabemos qué pactos con el encarcelado Comité republicano que presidían Azaña y Alcalá Zamora. El hombre, el don Juan, encarnación real de la versatilidad, más que borbónica, un día se presenta ante los voluntarios de Mola cubriéndose con la boina carlista del Requeté. Al otro, cambia de indumentaria y se pone la camisa azul falangista. Un tercero reniega del Alzamiento, creyendo así halagar a los victoriosos gobiernos aliados. Tradicionalista ante el complaciente Conde de Rodezno, liberal con el Duque de Alba y con Gil Robles, socialista tratando con Indalecio Prieto; franquista a bordo del "Azor".

Si se quiere saber a qué más amigos sirve, podemos recordar aquellas infaustas negociaciones del año 1893, con las cuales se ligaba y sujetaba la dinastía al extranjero para salvar la Corona que se cla de las débiles sienes del rey niño, contra el cual pretendían alzarse los patriotas, movidos de vergüenza e indignación ante la pérdida de las colonias.

¿Va a renegar el hoy niño Juan Carlos de sus padres? ¡Triste sino el de esta dinastía, que para reinar tiene en casi cada generación que avergonzarse, unas veces del padre y otras de la madre; Alfonso XIII, accediendo a las condiciones que los partidos le imponían por boca de los periódicos "El tiempo" y "El Imparcial", renegó de su madre, de los sentimientos y de las enseñanzas de la madre, sin guardar con ella más lazo de unión que el principio monárquico, importantísimo, de la herencia. Si para el hugonote Enrique IV, el primer Borbón de Francia, París bien valía una misa, ¡qué no valdrá Madrid para estos Borbones decadentes y frívolos! ¡Qué raza ésta, gran Dios, y qué estadistas!"

NECROLOGIAS

FALLECIO EL CORONEL DON FERNANDO REDONDO

El martes 8 del corriente falleció en México el Coronel de Estado Mayor del Ejército español don Fernando Redondo Ituarte, que residía en México como exilado político. Consagrado a la carrera militar, se diplomó en la Escuela Superior de Guerra, llegando a ser uno de los más destacados jefes de Estado Mayor. Su lealtad a las Instituciones constitucionales del Estado le mantuvo fiel a la República española, en defensa de la cual luchó contra la insurrección militar y por cuya lealtad se encontraba en la emigración. En México profesaba las matemáticas en diversos centros de enseñanza, desde hace años.

Su cadáver fué velado por sus compañeros de armas y representantes de diversas organizaciones republicanas. El miércoles día 9, a las cuatro de la tarde, fué sepultado en el Panteón Jardín, constituyendo su entierro una sentida manifestación de duelo, presidido por la Embajada de España y las directivas del Centro Cultural de Combatientes de la República española.

Izquierda Republicana envia a todos sus familiares el más sentido pésame.

IZQUIERDA REPUBLICANA

Registrado como artículo de segunda clase en la Administración Central de Correos de México, D. F., el 19 de abril de 1948.

Director:
D. RAMON RUIZ REBOLLO
Redactor Jefe:
D. CLEMENTE CRUZADO
Redacción y Administración:
Tacuba, 15 altos. México, D. F.
PUBLICACION MENSUAL
Ejemplar: 25 centavos

DON JOSE GIRAL CONDECORADO CON LA GRAN CRUZ DE LA ORDEN DE LA LIBERACION DE ESPAÑA

Don José Giral, que tantos méritos y virtudes personales tiene, fué, es y será uno de los pocos hombres que por temperamento y de corazón hacen de su vida un perpetuo sacrificio. Con la tristeza que refleja su cansada mirada, propia del dolor que la desgracia de España ha causado en su espíritu, el Dr. Giral no ha tenido siempre más ilusión que ver a su patria engrandecida. Por esto amó la República y la defiende con tan alto ejemplo de austeridad y consecuencia.

Modelo de republicanos, Izquierda Republicana se enorgullece de tener en sus filas a un hombre que como don José Giral será para la historia del Partido una de sus más ilustres figuras.

En brillantísima recepción diplomática, ofrecida, en la tarde del viernes veintidós, por el señor Presidente del Consejo y señora de Albornoz, en los salones de la Embajada de España, el Jefe del Gobierno republicano impuso a don José Giral la Gran Cruz de la Orden de la Liberación de España, en sencilla y emotiva ceremonia.

Con nuestros ilustres correligionarios don Alvaro de Albornoz y don José Giral y el Excmo. señor Embajador de España en México, don Luis Nicolau d'Olwer, estaban presentes el señor Embajador de Francia y los señores Ministro Consejero y Agregado Cultural de la Embajada francesa; el señor Embajador de Rusia y el Agregado Militar a la Embajada rusa, el señor Embajador de Guatemala, los señores Ministros de Polonia, Bélgica y Checoeslovaquia; el, Embajador Lic. Pablo Campos Ortiz, Director de la Oficina de Información de las Naciones Unidas; el señor Gorostiza, Jefe diplomático de la Eecretaría de Relaciones Exteriores de México, el Ministro de la República don Félix Gordón Ordás; los ex Ministros de la República don Mariano Ruiz-Funes, General José Miaja y don Carlos Esplá; muchos parlamentarios y otras distinguidas personalidades.

Una vez leído por el Canciller en México de la Orden de la Liberación de España, Dr. Justo Caballero, el texto del Decreto por el que el señor Presidente interino de la República Española concede a don José Giral el ingreso en la Orden, el Jefe del Gobierno tomó la promesa al señor Giral, a quien impuso la condecoración pronunciando estas palabras:

"Tengo el honor de imponer al insigne patricio, ilustre republicano y gran español don José Giral, la Gran Cruz de la Liberación de España".

Don José Giral agradeció la distinción en estos términos:

"No es posible ocultar la emoción que me embarga al recibir esta preciada condecoración que no esperaba —podría decir que no deseaba— y que, desde luego, no merezco. Seguramente se ha querido premir en mí al republicano anónimo que a lo largo de la vida, y sobre todo de una vida difícil de guerra y de exilio, se ha consagrado a luchar por la República, a defender cada vez con más tesón los ideales republicanos que a todos nos anen. A través de esfuerzos fracasados, de ilusiones fallidas, los viejos republicanos como el señor Presidente del Consejo de Ministros y yo, tenemos quizá un solo mérito el de la consecuencia política, el de no haber tenido nunca claudicaciones ni debilidades en la defensa, siempre ardorosa, de nuestra República. Por ello creo que hoy no se condecora a mi persona, sino a un republicano, pudiéramos decir histórico, en el que se premian los esfuerzos que por la República hemos realizado todos. En tal concepto, acepto muy honrado la distinción que se me otorga, porque es prueba de la estimación que me tienen el actual Gobierno que nos representa a todos, y el cariño de mis amigos en la emigración y los que en la patria, sufriendo más penalidades que nosotros, suspiran cada día por el bien perdido".

Nuestro presidente don José Giral recibió con motivo de la condecoración cables redactados en términos efusivos del Presidente de la República, Excmo. señor don Diego Martínez Barrio; del Vicepresidente del Consejo don Fernando Valera y del Ministro don José Maldonado, y relevantes personalidades de nuestro Partido, don Salvador Quemades y don José Ballester.

A continuación publicamos el texto del Decreto por el cual fué concedido a don José Giral el ingreso en la Orden de la Liberación.

"De todos son conocidos los actos altamente ejemplares del insigne español doctor D. José Giral Pereira, asumiendo la Presidencia del Gobierno legítimo de España en circunstancias tan adversas y difíciles, que sólo la voluntad insobornable de cumplir el deber en servicio del ideal y de la patria, pueden explicar la resolución de afrontar tamañas responsabilidades, primero, en 1936 para defender los prestigios del poder civil, emanado de la voluntad nacional, contra la insurrección facciosa y contra la intervención extranjera, luego, en 1945, para restablecer ante el mundo los derechos imprescriptibles de la legalidad republicana.

"La representación legítima de la República Española, que vive en el destierro, pero también moralmente en el alma de todos los españoles libres, cumple, pues, un acto de justicia otorgando al Dr. Giral el más elevado galardón que la legalidad vigente prevé para los que "defendieran la causa de la República Española, en términos de distinción muy señalados, contribuyendo así, de modo eficaz, al restablecimiento de las libertades democráticas en el país.

"En consecuencia y en armonía con los preceptos del Decreto de fecha 3 de septiembre de 1947, por el cual se instituyó la Orden de la Liberación de España.

"De acuerdo con el Consejo de Ministros, a propuesta del Ministro de Justicia, Gran Canciller de la Orden:

"Vengo en conceder el ingreso en la Orden Civil de la Liberación de España, con el grado de Maestrante, al Excmo. Sr. don Jose Giral Pereira, de nacionalidad española, entendiéndose dicha concesión a título honorífico y por notoriedad, libre de derechos y por hechos de carácter pacífico, según la nomenclatura que consagran los artículos 3, 19 y 23 del Reglamento Orgánico de la Orden.

"Dado en la residencia provisional de S. E. el Sr. Presidente de la República, Gran Maestre de la Orden, en París a quince de febrero de mil novecientos cuarenta y nueve.—DIEGO MARTINEZ BARRIO.—El Ministro de Justicia, Gran Canciller de la Orden.—F. Valera".

INAUGURACION DEL LOCAL DEL ATENEO ESPAÑOL DE MEXICO

El día dieciséis de marzo, a las seis de la tarde, fué inaugurado el local que ocupa en la Av. de Morelos número 28 el Ateneo Español de México, que se ha constituído en el presente mes bajo la presidencia del Dr. Joaquín D'Harcourt.

La nueva entidad cultural, en la que figuran personalidades destacadas de la emigración republicana, ha iniciado sus actividades con extraordinario entusiasmo.

CONMEMORANDO EL 11 DE FEBRERO

Los republicanos exilados en Francia celebraron con gran entusiasmo el 11 de febrero, fecha de la proclamación de la primera República Española.

En uno de los actos celebrados, nuestro querido amigo y correligionario, el ex ministro don Julio Just pronunció un elocuente discurso del que damos a continuación una breve reseña.

DISCURSO DE DON JULIO JUST

Yo he tenido de niño, comienza diciendo don Julio Just, un calendario cívico, que me enseñó mi padre, en el que entre otras fechas y sucesos gloriosos, he celebrado la del 4 de julio, o sea la de la independencia americana, dominada por las figuras de Washington y Franklin; la del 14 de julio, que es como sabéis, la de la toma de la Bastilla, recuerdo que se perpetuaba en mí por haber visto muchos grabados de la época en que aparecían la famosa fortaleza con sus torres siniestras, y su patio, especie de lóbrego pozo, el puente levadizo, los fosos y el pueblo corriendo al asalto entre las descargas de la fusilería y los estampidos de los cañones. Otra fecha era la de la procesión cívica a los Silos de Burjasot, en donde solían hablar Blasco y otros oradores, execrando la bárbara matanza ordenada por Cabrera, un día de julio, en aquel mismo lugar, de un puñado de cadetes liberales, unos niños casi, mientras el cabecilla y los suyos comían unas paellas y una banda militar hacía oír aires alegres. Pero de todas esas fechas y otras de aquel calendario mío en que se recuerdan nombres de mártires de la idea, y hechos memorables, gloriosos o tristes, una de las que más influencia ha ejercido sobre mí ha sido siempre la del 11 de febrero.

Describe el orador con palabra inspirada, el proceso de la decantación que se produce en su espíritu a medida que pasa el tiempo y a virtud del cual, desprendidos aquellos sucesos y los hombres que tomaron parte en ellos, del aura en que parecía envolverles la leyenda y un cierto romanticismo político, fueron tomando un carácter más ajustado a la realidad. Se ha hablado, dice de las diferencias de doctrina entre los grandes fundadores de la República; unos federales, otros centralistas, unos con tendencia socialista y otros contrarios; unos librecambistas y otros proteccionistas. No lo niego. Pero la razón principal de la corta duración de la República fueron ciertas condiciones materiales que favorecían el cantonalismo del país, debilitando la acción del Gobierno, el atraso del pueblo, las intrigas de los monárquicos, la tendencia pretoriana del ejército, y dificultades de orden económico y psicológico producidos por la guerra del 70.

Habla del primer 11 de febrero de la segunda República y de la obra que en un año había realizado el régimen del 14 de abril; fundación de miles de escuelas, misiones pedagógicas, puesta en marcha de un gran plan de obras públicas, reorganización militar, una gran obra legislativa, todo ello dando realce y creciente autoridad al régimen, cuya aparición había producido vivísimo interés en el mundo internacional. Ataca con este motivo el levantamiento del general Sanjurjo, instrumento de los grandes terratenientes que se oponían a la ejecución de la reforma agraria, y ataca; sobre todo, en párrafos elocuentísimos, el movimiento del General Franco, que después de haber destrozado el país, arrastrado por su criminal ambición, prometiéndole riquezas y días de gloria, ha sumido a España en una miseria y hambre generales, degradándose las grandes cualidades de nuestra raza, y al cabo de diez años no ve otra perspectiva que la que estalle en el mundo una nueva y espantosa guerra.

Hace un llamamiento al mundo para que se ayude al pueblo español a liberarse, recordando que así, como en 1766, decía Paine que la causa de la República de los EE.UU. era la del género humano, y en el siglo XIX se pudo decir lo mismo de la liberación de Polonia y de Grecia, hoy debe serlo la de la liberación del pueblo español. Hace finalmente un ardoroso llamamiento a la unidad combativa de la emigración, diciendo que todos debemos estar animados de tal espíritu de sacrificio para derribar la tiranía e implantar en España la libertad, que si para ello es necesario consumir nuestra reputación y dar la vida si hace falta, lo hagamos. Hizo votos para que pudiéramos celebrarlo en España el próximo 11 de febrero.

El señor Just fué muy aplaudido y felicitado.

LA ESPAÑA FRANQUISTA NO ENTRARA EN LA O.N.U.

Francis Noel-Baker, el diputado laborista más joven del Parlamento Británico, que recientemente estuvo en España clandestinamente, y se puso en contacto con todos los grupos clandestinos de izquierda, ha hecho un resumen de la situación actual de la España de Franco, analizando las declaraciones de los simpatizantes norteamericanos que últimamente exteriorizaron su posición favorable al reconocimiento del régimen falangista por los Estados Unidos, llegando a la conclusión de que, pese a todas las apariencias, las perspectivas del franquismo cada día son más negras para los republicanos y demócratas que dentro y fuera de España, siguen defendiendo las libertades del pueblo español.

El artículo ha sido publicado en la revista "United Nations World" de Nueva York, y sus conclusiones son las siguientes:

1.—Afirma que es seguro que la España franquista no entrará en la ONU, porque todas las condenas dictadas por las Democracias siguen vigentes.

2.—España no será admitida en el Plan Marshall, ni en ningún organismo de los países del Occidente europeo, mientras no se democratice su régimen porque en la actualidad su inclusión restaría fuerza a la democracia occidental.

3.—A pesar de las recientes visitas de destacados hombres de Estados Unidos, el Presidente Truman no emprenderá ninguna acción unilateral para apoyar al régimen franquista, porque sigue fiel a los acuerdos de la ONU y no hará nada que pueda debilitar el frente occidental europeo.

4.—La desastrosa situación económica del régimen franco-falangista y el odio del pueblo hacia el régimen, hacen indeseable la colaboración de un país cuyos gobernantes no cuentan con el apoyo popular.

Mientras la mayoría del pueblo español no sea el árbitro de la situación política de España, la exclusión del actual régimen persistirá en todas las esferas internacionales.

Termina su exposición afirmando que le consta que el pueblo español no quiere el comunismo ni otra dictadura; que es amante de la paz y de la colaboración democrática occidental europea, y si se produjese una nueva conflagración, es seguro que se pronunciaría para sumar sus fuerzas a las de las democracias.

Mientras se habla del problema español en el mundo internacional, las masas populares de España siguen trabajando, resistiendo y esperando que sea derribado el único superviviente de los aliados de Hitler.

GRAN BANQUETE PARA CONMEMORAR LA PROCLAMACION DE LA REPUBLICA

EL Catorce de Abril, la fecha de tan extraordinaria fuerza evocadora para todos los que contribuyeron a la implantación de la República, se conmemorará este año, en su XVIII aniversario, con un banquete en el salón azul del Restaurant Chapultepec, el domingo 10 de abril, a la una y media de la tarde.

Serán invitadas prestigiosas personalidades mexicanas y extranjeras, así como todas las organizaciones políticas y culturales de la emigración.

Pronunciarán discursos de exaltación de la fecha gloriosa un destacado intelectual mexicano, un diplomático y el Jefe del Gobierno republicano en el destierro, don Alvaro de Albornoz.

La Comisión organizadora, que preside don José Giral y que integran representantes de los Partidos republicanos, desarrolla extraordinaria actividad para que el acto revista la mayor brillantez.

Podrán obtenerse tarjetas para dicho banquete en la Secretaría de nuestra Agrupación (Tacuba, 15 altos) y en los domicilios de los diversos partidos, organizaciones y centros culturales.